



Testimonios

El que Calla, Otorga ⁷⁰⁶⁷⁰²

Por SARA VIAL

"No contender", dicen los chinos. Los filósofos chinos. ¿Por qué? Contender es discrepar y discrepar es implícito a todo lo existente. Del choque sale, en el mejor de los casos, la luz. Choqueamos, pues, cuando chocar es claro y callar es oscuro.

La sabiduría popular condensa en breves refranes tratados de elocuencia. Quien calla, otorga. Callar es esquivar, condescender. Claro que es también lo contrario, en unos casos, o sea publicitar. Todo tiene su riesgo. Se calla por comodidad. Por desinformación, por indiferencia o por indiferencia. Se calla por "el qué dirán".

Se trata, de todos modos, de justificar el refrán citado con un ejemplo que en esta oportunidad se llama "Máscaras". Un libro escrito con algo que no vamos a calificar de buenas o de malas intenciones, ya que en literatura lo malo y lo bueno dependen solamente de estar bien o mal escritos. Ya lo dijo Oscar Wilde.

En esto de escribir o de "inventar" hay ingentes peligros. ¿Qué pasa con este libro? ¿En dónde se sitúa? ¿Estaría en un lugar distinto —ha sido comentado— si su autor hubiese procedido de otra forma en el terreno promiscuo? Porque de lo que se trata en especial es de eso, de la publicidad. Se incorpora el equívoco como factor desencadenante de la curiosidad. Estamos en el reino del EQUIVOCO. De las películas ambiguas. Los filmes publicitarios donde un inocente lavapiatos puede adoptar alres sexuales. Tiempo del "unisex". De lo que induce a creer que lo que es, es otra cosa o simplemente NO es. Porque tratándose de vender, todo parece lícito.

Morir un anzuelo y hacerlo de buena fe puede ser inevitable. La novela "Máscaras", los últimos molinos. Slpo. 27-11-1977. P. 4.

de Modesto Parera, lo hace morder de la partida.

Los comentaristas la anuncian como fundamentada en "la vida literaria porteña" y señalan que desfilan por ella, bajo nombres supuestos, escritores y escritoras de Valparaíso y Santiago. Como el libro parte de la base de que los escritores sólo se juntan para hablar de literatura (7), la obra es, bajo este aspecto, de un academicismo angelical. Todos flotan en las alturas del pensamiento. Todos habían como si estuviesen invitados a una conferencia. Como las conferencias no son siempre entretenidas, uno queda a la espera de que suceda algo espontáneo, original. El autor, el mismo dentro del libro en la figura de uno de los personajes, se trata muy bondadosamente. Se mira en un espejo que lo favorece. Pero pide al lector que INDAGUE en los otros escritores. Le sugiere que se meza en la vida "real" de sus personajes. Que haga de Sherlock Holmes para adivinar quién es quién. Arriesgada indicación. Da pistas, pero sinlinda "pistas" que no corresponden a dichos seres. El resultado es muy híbrido, pues, al parecer, tampoco se trata de un libro de Memorias, aunque el autor lo deje en duda.

Entre los personajes más perjudicados nombremos a la heroína. Se llama Sara. Un nombre milenario. Pero sucede que la ubica en lugar que no puede ser menos milenario: en el Cerro Alegre. Hay comentaristas que han llegado a opinar que al libro "sólo le falta un índice con los apellidos de quienes aparecen". Y de que "en muy entretenido ver el delicioso ridículo que hacen conocidos y conocidos nuestros".

Siguiendo con la heroína; es de esperar que sea inexistente, que por mucho que el lector quiera ubicarla no la encuentre. Desde luego, algunos "hitos" me han hecho padecerme de ella y lamentar que se utilice la asociación morbida con personas que pudieran ser reales, dado el empeño que se ha puesto en este extraliterario sentido. Tampoco es simpático buscarle mi nombre como máscara. Cierro es que los nombres propios no son propiedad de nadie, menos de quien los lleva, y puede usarlos cualquiera y como quiera. Pero dentro de la campaña del EQUIVOCO, la elección de un nombre puede ser de una curiosa, curiosísima utilidad.

La gente es distraída. Innumerables preguntas de este cariz me han formulado. "¿Es Ud. la protagonista del libro tal?"

"Claro que no, ¿Por qué?"

"¿Porque... como dicen que se trata de la vida literaria del puerto... Como se llama Sara... Como es poetisa... Como vivió en el Cerro Alegre... Como..."

"¿Leyó Ud. el libro?"

"No".

"Ah". Y en este simple "ah" está todo. El libro se desintegra de golpe. No hay tal cosa ni tal otra. Sigue el baile de disfraces, en el cual el autor hace lucir a grandes y estildados escritores los más deformados atuendos.

Creo que el hecho de que mi nombre no logre —a pesar del equívoco— servir de sustituir a una poetisa imaginaria, sólo se compara a la satisfacción de no figurar yo tampoco en el libro.

Finalmente, a esa protagonista imaginada, que no escribe un solo verso y circula como moneda barata por cuasita mesa de café encuentra, me gustaría decirle: "Sigue callando. No otorgarás nada al callar en este caso. Todo lo he dicho yo por ti. Además he tranquilizado a mis verdaderos amigos. Ya nadie creará que existes. Se lo he dicho a cuantos se entretienen solazándose en tus frívolas escenas de amor consecutivo, fruto de la imaginación de un varón, ¿verdad?".

Prosigue en el silencio que en tu caso el que calla no otorga, pobrecita Sara Dragomir".

VINA DEL MAR, febrero de 1977.



Sara Vial: "Choquemos cuando chocar es claro.."

El que calla, otorga [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El que calla, otorga [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)